

## **TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGIA. La Argentina en Crisis**

**Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación – UNLP**

**10,11 y 12 de diciembre de 2003.**

**Mesa 8: Lucha de calles, lucha de clases.**

Autor: Lic. Marcela Woods. Docente-investigadora de la carrera de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

E-mail: [marcelawoods@tutopia.com](mailto:marcelawoods@tutopia.com) TE: (011) 4372-2034. Montevideo 170, 5 piso. (1019) Buenos Aires.

**Ponencia: MODALIDADES DE INTERVENCIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CONFLICTOS SOCIALES TERRITORIALES EN TORNO AL TRABAJO Y LA TIERRA.**

### **RESÚMEN**

La ponencia que presentamos se enmarca en nuestro trabajo de investigación acerca de las modalidades de clientelismo político estatal en tanto mecanismo de intervención social territorializada del estado, que cobra importancia en el contexto de los cambios en la orientación de las políticas sociales y en el tratamiento de las demandas sociales emergentes en las últimas dos décadas en nuestro país.

La investigación se desarrolla en el municipio de Quilmes, indagando las condiciones y limitaciones presentes en la constitución de relaciones que atraviesan o debilitan las formaciones clientelares por parte de un conjunto de organizaciones comunitarias de base ligadas a las demandas por tierra y vivienda y articuladas en mayor o menor medida en torno al espacio de la Vicaría de Pastoral Social del Obispado de Quilmes.

El objetivo específico de este trabajo es analizar las formas de relación de la Iglesia Católica (diócesis de Quilmes) con las organizaciones populares territoriales, y de intervención/mediación en los conflictos sociales entre estas organizaciones y el estado local. Examinaremos en función de ello y desde una aproximación etnográfica dos modalidades contrastantes de estructurar relaciones con referentes de organizaciones populares locales por parte de agentes de la Iglesia, de apoyo en un caso y conflictiva en el otro. Pretendemos así contribuir a visibilizar aspectos críticos de la intervención de la Iglesia en la disputa territorial y en la formación de espacios organizativos de recomposición del sujeto popular.

## **PRESENTACIÓN**

Durante la última década en nuestro país los cambios en la orientación de las políticas sociales hacia la focalización del gasto social, en conjunción con la descentralización administrativa, intentaron compensar los altos costos sociales y los problemas de legitimación que acarrearba la consolidación de un modelo excluyente y concentrador. Este proceso marcó una tendencia a la territorialización tanto de los conflictos sociales como de las intervenciones sociales del estado y de agencias (como las ONGs e Iglesias) que orientan sus prácticas hacia el tratamiento de las demandas sociales emergentes del proceso de exclusión social en curso.

El objetivo de este trabajo, por tanto, es indagar las formas de intervención de la Iglesia Católica en los conflictos entre estado local y organizaciones sociales populares en la diócesis de Quilmes, zona Sur del Gran Buenos Aires. Examinaremos desde una aproximación etnográfica las modalidades de agentes de la Iglesia de estructurar relaciones con referentes de organizaciones populares locales surgidas a partir de las demandas por trabajo, tierra y vivienda, en un contexto de tradicional control clientelar sobre estos recursos sociales.

Para comprender la orientación que toman estas relaciones, en tanto que cooptación/mediación o confrontación con los sujetos, consideramos brevemente las trayectorias de intervención de la Iglesia Católica en el campo social y político en la historia argentina reciente y en particular en la diócesis de Quilmes desde su creación. Partiendo de este recorrido, sostenemos como hipótesis orientativas: 1) que la Iglesia evidencia un pasaje que va de la preminencia de la cuestión moral, tradición que hace crisis durante la última dictadura, hacia la preminencia de la cuestión social, que se asienta con el transcurso de la democracia<sup>1</sup>. Esta trayectoria hace inteligible las prácticas de apoyo y cooptación de las organizaciones surgidas del proceso de exclusión social, prácticas que se desarrollan en el territorio y en un marco de crisis de representatividad de los partidos políticos tradicionales, permitiéndole a la institución retomar arraigo social y protagonismo político en la escena nacional. Y 2) que los límites a estas prácticas de la Iglesia de competencia por la representación de los sectores sociales pauperizados, son marcados por la capacidad de los mismos de disputar la orientación ideológica que permea su apoyo, y de constituirse en sujetos políticos.

Ello supone entonces una competencia por la definición de los límites del campo religioso y entre intereses diferentes dentro del campo, puesto que la Iglesia está atravesada por los mismos conflictos que la sociedad argentina.

Tomando elementos de la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu, el campo religioso se organizaría a partir de la distribución desigual de un capital específico, el monopolio de la administración de los bienes de salvación, entre los consumidores (laicos) y los detentadores de esos bienes (los especialistas religiosos, que a la vez tienen diferentes jerarquías). Estas posiciones constituyen relaciones de poder dentro del campo, que suponen

---

<sup>1</sup> Nos referimos aquí a la orientación hegemónica que toma la institución, ya que en otros momentos especialmente en los años '60 y '70, amplios sectores de base de la Iglesia han tomado la cuestión social como prioridad de sus prácticas, según mostramos mas adelante, aunque sin alcanzar los niveles de desarrollo expresados en este último período.

intereses diferentes de agentes e instituciones religiosos, y por lo tanto conllevan en sus interacciones el principio de las transformaciones de la ideología religiosa (Gutiérrez, 1995).

Entonces, aunque la dificultad en teorizar los procesos de resistencia y transformación en la obra de Bourdieu lleva a un énfasis en la reproducción y el consenso, como señaló en su oportunidad Néstor G. Canclini (1986), intentamos priorizar aquí la dinámica en torno a las interacciones con el campo político y a la lucha por lo que está en juego en el campo religioso, esto es: “el monopolio del ejercicio legítimo del poder de modificar en forma durable y profunda la práctica y la visión del mundo de los laicos, imponiéndoles un *habitus religioso* particular” (Bourdieu, 2000: 52). Se trata de la lucha por imponer una definición del mundo, donde el poder simbólico del campo religioso proviene de la capacidad de presentar y de imponer sistemas de clasificación políticos (de división del mundo social) disfrazados de discursos o taxonomías religiosos, que son reconocidos al ser desconocidos como arbitrarios. Sin embargo como mostramos en el caso presentado, no siempre los conflictos son resueltos dentro de los límites de las relaciones de poder del campo religioso.

Esperamos con este análisis contribuir a visibilizar aspectos críticos de la intervención de la Iglesia en el proceso de territorialización de las disputas sociales, que cobra relevancia creciente para la formación de espacios organizativos de recomposición del campo popular.

## **LA DIOCESIS DE QUILMES EN EL MARCO DE LOS CONFLICTOS DE LA IGLESIA ARGENTINA. LA DEFENSA DE LOS DDHH**

El Obispado de Quilmes se creó en junio de 1976 por bula del Papa Paulo VI. Comprende los partidos de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela, y anteriormente era parte de la diócesis de Avellaneda. Se divide en cinco decanatos o jurisdicciones internas y su sede metropolitana es la arquidiócesis de La Plata. El primer obispo de la diócesis, consagrado en 1976, fue Jorge

Novak, hasta su fallecimiento en julio de 2001. En mayo de 2002 es consagrado el actual obispo, Luis T. Stöckler.

A pesar de lo relativamente reciente de su creación, que coincide con el inicio de la última dictadura militar en el país, ésta ha sido una de las diócesis de actuación mas conocida públicamente en la defensa de los derechos humanos, especialmente en lo referente a la atención de las familias de los “desaparecidos”, recibiendo denuncias en la comisión diocesana de Justicia y Paz (creada por el mismo Novak con tal fin), e intercediendo por ellos ante autoridades de distintos ámbitos y niveles, llegando hasta el Vaticano. De esta manera se diferencia, junto a otros pocos obispos más o menos críticos y comprometidos, de la actuación cómplice de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) hacia la dictadura, siendo ello expresión del profundo conflicto que atravesaba la Iglesia Católica Argentina, intensificado desde los años ‘60<sup>2</sup>.

En efecto, la Iglesia como institución en nuestro país, que se va consolidando como factor de poder desde los años ‘30 (cuando comienza a ser un elemento ineludible de la construcción del “mito nacional”<sup>3</sup>), ha intervenido desde sus inicios activamente en los conflictos sociales y políticos. Sin embargo esta participación activa ha estado atravesada por un conflicto que le es inherente: mientras sus cúpulas dirigentes (la línea hegemónica en ellas) han orientado su intervención según compromisos orgánicos con los sectores dominantes económicos y políticos (con una especial afinidad con las FFAA, otra institución corporativa que se consideraba “tutelar” de la nación), sus cuadros subalternos, principalmente los ligados al trabajo territorial, tendieron a orientar sus prácticas de intervención en apoyo a los movimientos reivindicativos populares y los sectores mas desplazados en general, anclándose

---

<sup>2</sup> Uno de los catalizadores principales de este conflicto fue el Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII entre los años 1962 y 1965 (cuyo objetivo central era el *aggiornamento* de la Iglesia), y sus repercusiones en Latinoamérica.

<sup>3</sup> Hacemos referencia con esta expresión al complejo proceso que posiciona a la Iglesia como institución tutelar de la identidad nacional, en virtud de ser considerada por las fuerzas dominantes el mas importante factor de cohesión que podía hacer frente al efecto disgregador de las corrientes inmigratorias de las primeras décadas del

para ello en producciones teológicas latinoamericanas críticas (los escritos surgidos de la asamblea del CELAM -Conferencia Episcopal Latinoamericana- en Medellín en 1968, la “opción por los pobres” de la Conferencia de Puebla en 1979, los escritos de la Teología de la Liberación desde 1970) (Lowy, 1991).

Hacia mediados de los años '60 la Iglesia había adquirido una gran influencia como institución otorgadora de legitimidad o poder de veto hacia un estado nacional ocupado por gobiernos civiles débiles, y con un trasfondo de conflictividad creciente en la sociedad. Pero esta conflictividad se trasladaba cada vez con mayor fuerza hacia el interior mismo de la institución, reflejándose también en la discusión doctrinaria, hasta alcanzar durante los años '70 una profunda crisis que se expresaba en fuertes fracturas internas y descrédito social de la institución (Bresci, 1987; Mallimaci, 1996; Di Stefano y Zanata, 2000).

En este marco es posible señalar entonces en el Obispado de Quilmes una (corta) tradición de intervención en la defensa de los Derechos Humanos que fue eje en esta etapa fundacional de la diócesis<sup>4</sup>, con Novak como protagonista principal, ubicándose dentro de la minoría de obispos críticos, y acompañado por un grupo de curas y laicos comprometidos en esta misma línea. Debe ser tenido en cuenta al respecto, que estas posturas críticas fueron dándose progresivamente en las prácticas y discursos del entonces obispo (en su trayectoria anterior no fueron identificables), explicándose ello sobre todo en el contexto de su participación como co-presidente en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) y por el contacto mismo con la realidad que le presentaban las familias de los desaparecidos. También, que Mns. Novak se preocupó de justificar sistemáticamente (tanto en sus escritos como en entrevistas, etc.) esta opción crítica en el evangelio y en una diversidad de producciones

---

siglo XX, “creando” una tradición común, y combatiendo desde un discurso moral las ideas “foráneas” y seculares (socialistas y anarquistas) que atentaban contra el orden social.

<sup>4</sup> Podría decirse que la defensa de los DDHH primaba inclusive sobre la cuestión social, durante el período de la dictadura. Así recién en 1983 Novak crea la Vicaría de Pastoral Social y destina como Vicario a uno de los curas hasta ese momento mas comprometidos en la atención a las familias de los desaparecidos, el P. Miguel Hrymacz.

teológicas de la Iglesia, evitando así el señalamiento de desobediencia al mandato de la Iglesia. Y finalmente, que esta orientación práctica y teológica hegemónica en la diócesis de Quilmes no impidió que se desarrollaran conflictos internos en la diócesis en torno a ella, donde participaron tanto religiosos como laicos (Carceglia, 1996; Mignone, 1986).

## **LA CRECIENTE IMPORTANCIA DE LO SOCIAL PARA LA IGLESIA ARGENTINA**

Hacia el final de la dictadura, ya en franco debilitamiento, se empieza a destacar la actuación del Obispado de Quilmes en el campo social, pero donde el protagonismo lo tiene la práctica de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en apoyo de los procesos organizativos de tomas colectivas de tierras y formación de Asentamientos, cuyas primeras experiencias se dan justamente en el municipio de Quilmes (zona de San Francisco Solano) en 1981-82, y donde inclusive Novak llegó a intervenir en persona para detener un desalojo (Izaguirre y Aristizábal, 1988; Fara, 1985).

Algunos trabajos señalan la relevancia para estas primeras experiencias quilmeñas del papel de las CEB, considerando el apoyo material, su actividad de capacitación popular y, especialmente, la legitimación de prácticas que otorga la Iglesia moldeando nuevas ideas sobre la política, la justicia, los derechos etc. (mediante una interpretación cristiana) ante el propio colectivo y hacia el poder político. De allí también su importancia como modelo organizativo para la siguiente oleada de tomas y Asentamientos que se dieron en todo el conurbano bonaerense (destacando La Matanza, donde también fue decisivo el apoyo de las CEB) (Cuenya, 1985; Merklen, 1991; Cravino, 1998; Manzano, 2003).

---

Otro cura entrevistado, me señaló que durante la dictadura la Comisión de Justicia y Paz *era* la Vicaría de Pastoral Social.

Sin embargo, aunque acordamos con estas aseveraciones, notamos que a pesar de mencionarse en algunos de estos trabajos elementos que indican conflictos internos en las Iglesias diocesanas acerca de la actuación y orientación ideológica de las CEB, este eje problemático no fue explorado. Es que en general los estudios que analizan la relación entre iniciativas organizativas populares y presencia de la Iglesia prefieren o tienden a destacar el apoyo positivo<sup>5</sup>, de elemento aglutinador que permite pasar de la acción individual a la colectiva, de identidad, de red de asistencia y de legitimación de prácticas, que implica para estos sujetos la intervención de alguna agencia eclesial en relación a sus proyectos o demandas, pero no los condicionamientos que ello acarrea (Rivarola, 1986; Forni, 1989; Forni y Cárdenas, 2002)<sup>6</sup>. También en Quilmes la actuación de las CEB en relación a procesos organizativos de tomas de tierras ha dado lugar a conflictos con la cúpula diocesana e inclusive provocado desplazamientos de curas comprometidos en este proceso.

Con ello, no pretendemos minimizar el hecho de que la participación en ámbitos eclesiales, y especialmente en las CEB, permitió a los sectores populares durante las dictaduras de los años '70 en toda Latinoamérica, canalizar acciones de resistencia, protesta y/o de expresión cultural, ante la clausura y represión operadas contra las organizaciones sociales y políticas, y al mismo tiempo como expresión de ruptura de lazos tradicionales de representación. (Villareal, 1985; Levine y Mainwaring, 2001). Pero creemos necesario discutir esta visión restringida del apoyo de la Iglesia a iniciativas populares en la medida en que invisibiliza un campo de lucha ideológica que se desarrolla en la frontera entre lo político y lo religioso.

En nuestro país, y en la diócesis que observamos, debemos enmarcar estas prácticas de las CEB con el proceso de crisis de la tendencia hegemónica mas conservadora dentro de la

---

<sup>5</sup> Rescatamos en esta línea el trabajo de Laura Santillán (2003) que analiza el papel de la Iglesia en la regulación de prácticas de educación-escolarización y en la organización de la vida doméstica de sectores excluidos, en un estudio de caso en la zona Norte del conurbano bonaerense.

<sup>6</sup> Pensando en términos de la teoría de los Campos Sociales, lo que se pierde de vista al suponer *acciones altruistas* (a veces a partir de la teoría de la Acción Racional) motivadas por agentes religiosos, es el beneficio (no económico sino simbólico) que otorga el *interés por el desinterés* tanto dentro del campo religioso como del



Iglesia, producto de los fuertes conflictos internos mencionados mas arriba y de la actitud de la mayoría de obispos hacia la dictadura. Ello es relevante porque se irá desarrollando entonces a partir de los años '70 un lento camino de recomposición de la unidad de la institución, que se había convertido en la prioridad del Vaticano para la Iglesia argentina. Según el historiador Loris Zanatta esta reconstrucción se realizaría prioritariamente en el terreno doctrinario a través de la Teología de Cultura, una corriente moderada que conduciría hacia la “reconciliación”, a la vez que contribuiría a diluir la radicalidad que le habían dado al mensaje del II Concilio amplios sectores del clero nacional (por ejemplo y entre otros los enrolados en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo). Para Zanatta este proceso, que llega hasta entrados los '80, significó la derrota de las tendencias pastorales mas progresistas, pero también la contención del ala mas conservadora, dando lugar a una promoción de los “moderados” dentro de las autoridades de la CEA<sup>7</sup>. Se pretendía con este centramiento recuperar el arraigo social de la Iglesia y por ese camino reposicionarse como factor de poder en la escena nacional (Di Stéfano y Zanatta, 2000: 536-551). Es importante detenerse, entonces, en el análisis del núcleo de articulación conflictiva entre intereses de la institución Iglesia e intereses colectivos de los sujetos organizados en función de sus demandas reivindicativas.

## **LA VICARÍA DE PASTORAL SOCIAL Y EL APOYO A LAS ORGANIZACIONES DE TIERRA Y VIVIENDA EN QUILMES**

La relevancia de la intervención del Obispado de Quilmes en lo social y específicamente en conflictos entre organizaciones comunitarias y el estado (local-provincial) se fue haciendo

---

político, en función de asegurar la propia posición social y reproducción dentro del campo en cuestión (sin que ello suponga estrategias concientes y racionales por parte de los agentes).

evidente y configurándose como eje problemático en nuestra investigación a medida que avanzábamos en el análisis de la creación y funcionamiento del *Consejo Comunitario de Políticas de Tierra y Vivienda de Quilmes*.

Este Consejo es un órgano de gestión participativa y control de recursos para la planificación urbana, aprobado por ordenanza municipal en noviembre de 1998, y continúa en actividad. La Comisión Directiva del mismo está compuesta por representantes provenientes del gobierno provincial, municipal, del Honorable Consejo Deliberante de Quilmes, del Obispado de Quilmes, de la Universidad de Quilmes (UNQui, Extensión Universitaria), de ONGs del distrito y de las organizaciones comunitarias de tierra y vivienda del distrito; sus objetivos generales son generar una política activa de tierra y vivienda para los sectores populares y hasta el momento ha sido prioritaria la problemática de la regularización dominial<sup>8</sup>.

Para comprender el proceso que culminó en la aprobación del Consejo Comunitario, desde la formulación de demandas, la movilización de apoyo en torno a ellas y la organización elemental para llegar a formular un proyecto reivindicativo sectorial viable (considerando las relaciones de fuerza entre los actores involucrados), partiremos de un hecho significativo: la toma de tierras y asentamiento de La Sarita, en Quilmes, pues lo consideramos un hito que marca *un nuevo ciclo de vinculación activa y planificada del Obispado de Quilmes con organizaciones sociales del distrito* (especialmente con las ligadas a las problemáticas de tierra y vivienda), luego de la experiencia de las CEB en los '80, que mostraron según nuestro entender menor disciplinamiento con la cúpula.

La toma de La Sarita comienza en octubre de 1995, y desata un importante conflicto donde intervinieron funcionarios municipales, provinciales y nacionales. Una primera repercusión

---

<sup>7</sup> Esta primacía del sector “moderado” ha sido confirmada en la última renovación de autoridades de la CEA, en noviembre de 2002, donde fue elegido como presidente del Episcopado mns. Eduardo Mirás, arzobispo de Rosario, manteniendo casi idéntica la Comisión Ejecutiva a excepción de mns. E. Karlic.

<sup>8</sup> Hasta el año 2002 el Consejo Comunitario se insertó en la Dirección de Tierras municipal, y desde el 2003 ha solicitado pasar al ámbito de la Secretaría de Obras Públicas. La ordenanza 8289/98, creó al mismo tiempo un Fondo Municipal de Tierra y Vivienda, que supone un presupuesto anual propio (que debe ser aprobado por

fue la re-activación en su apoyo de la red de organizaciones del Consejo de Asentamientos de Quilmes, una organización de segundo grado surgida durante la gobernación de A. Cafiero en Buenos Aires (87-91), integrada por organizaciones de Asentamientos de fines de la década del 80, pero que no había tenido gran fuerza en su capacidad de presión y negociación con el estado (Cravino, 1998).

Los altos niveles de represión en el conflicto tuvieron otras consecuencias significativas: 1) la necesidad de contar con el máximo posible de apoyo externo para “sostener” la toma (dada la debilidad del Consejo), lo que llevó también a promover una gran difusión pública en los medios, y 2) la detención por parte de la policía provincial del abogado que defendía a los ocupantes y de tres curas que apoyaban el proceso reivindicativo de la toma. Este último punto es decisivo para involucrar al propio Obispo Novak, que decide “mediar” en el conflicto negociando con el municipio y la provincia y llegando a una resolución<sup>9</sup>.

Es en este punto que el Obispado comienza a desplegar una estrategia activa hacia este conjunto de organizaciones comunitarias y sus referentes: En primer lugar, concretando rápidamente la re-apertura de la Vicaría de Pastoral Social<sup>10</sup>, proyecto que Novak había iniciado un mes antes de la toma, en septiembre del '95. Y avanzando en esta línea, en el marco de una asamblea del Consejo de Asentamientos donde se evaluaba la resolución de la toma y la eficacia de la negociación del Obispado, el grupo de curas que apoyó la toma realiza una propuesta de incorporación de dos dirigentes del Consejo de Asentamientos a la Vicaría de Pastoral Social, conformando dentro de ella una Comisión de Tierra y Vivienda. La propuesta fue aceptada y dos dirigentes comenzaron a trabar relaciones en ese ámbito,

---

decreto cada año), que proviene del 40% de los derechos de construcción que recauda la comuna y del 40% de lo producido por la venta de terrenos e inmuebles municipales.

<sup>9</sup> La resolución del conflicto fue aceptada por la mayoría de los ocupantes y consistió en un plan de traslado a tierras fiscales en el distrito aledaño de Florencio Varela, donde además se implementó un plan de autoconstrucción de viviendas con financiamiento del Instituto de Vivienda de la Provincia, levantándose así el Barrio Agustín Ramírez.

<sup>10</sup> Durante el período 83-86 Novak había creado en la diócesis la Vicaría de Pastoral Social, pero decidió no continuarla cuando se debían renovar las designaciones (que duran tres años). Los objetivos de este ámbito son promover la capacitación de los laicos y difundir la doctrina social de la Iglesia.

ubicándose así en el lugar estructural del mediador entre las autoridades religiosas y las demandas de las organizaciones comunitarias. Mas adelante estos dirigentes llegaron a co-gestionar (junto a otros laicos y curas) el Centro de Formación Social de la Vicaría, de vital importancia en el proceso de orientación ideológico-cultural de las prácticas y de una identidad de lucha.

En septiembre de 1996 un nuevo conflicto contribuye a afianzar estas relaciones promovidas por la Iglesia: se trata de un proyecto del ejecutivo municipal de imposición de una Tasa de Fomento a las situaciones de irregularidad en la tenencia de la tierra, con el objetivo declarado de hacer obras en el futuro, a través de un Fondo de Tierras también proyectado, aunque sin garantías suficientes ni participación de la comunidad, de acuerdo a la evaluación de las organizaciones del Consejo de Asentamientos, que coordinó la oposición al proyecto. En esta oportunidad es el municipio el que solicita la mediación del Obispado, que delega esta tarea en la Vicaría de Pastoral Social, evitándose la concreción del proyecto oficial.

De allí en adelante la Vicaría juega un papel convocante y articulador de un conjunto de organizaciones comunitarias de base y ONGs, que exceden al Consejo de Asentamientos, interesadas en la problemática del hábitat popular. Este rol de la Vicaría generó de todos modos algunos desacuerdos y resistencias, expresados siempre subterráneamente, por ejemplo en torno a la percepción de ciertos favoritismos hacia organizaciones barriales mas cercanas a este núcleo religioso. Por otro lado los referentes sociales incorporados a la Vicaría de Pastoral Social van identificándose crecientemente con la Iglesia<sup>11</sup>, donde referencian sus acciones, y tienen reuniones semanales con el Vicario, autoridad del área.

En este marco (y en reuniones en el Centro de Formación Social de la Vicaría) se empieza a desarrollar el proyecto de ordenanza del Consejo Comunitario de Políticas de Tierra y Vivienda (como contraproyecto del Fondo de Tierra propuesto por el municipio), que se

presenta a principios de 1998 al Consejo Deliberante de Quilmes. El apoyo del Obispado fue crítico para su posterior aprobación en noviembre

El mayor interés de este proceso reside en el salto cualitativo en la capacidad de articulación de las organizaciones populares, a partir de la creciente integración de demandas y de nuevas organizaciones en el Consejo Comunitario, la definición de prioridades y acciones consensuadas colectivamente y la movilización de los vecinos frente al estado para el logro de las demandas planteadas, disputando el control de los recursos para el sector<sup>12</sup>. El estado responde con medidas tanto de coerción como de búsqueda de consensos, operando su red clientelar, lo que ha llevado a generar conflictos, desacuerdos y merma en la participación por parte de algunos referentes miembros del Consejo, presionados por la maquinaria clientelar<sup>13</sup>.

Podemos decir entonces que la concreción y funcionamiento de este Consejo tuvo como condición de posibilidad el apoyo del Obispado y la tradición organizativa de las tomas y Asentamientos (con la creación del Consejo de Asentamientos de Quilmes). A la vez, constituye un punto de inflexión en la relación Iglesia –organizaciones comunitarias-estado local, al modificar el campo de fuerzas local unificando actores del campo popular y permitiendo de esta manera cuestionar y resistir desde mejores posiciones la larga etapa previa y la continua presión de las mediaciones clientelares en la resolución de problemáticas de tierra y vivienda en el distrito.

---

<sup>11</sup>Un ejemplo significativo de este compromiso con la Iglesia es la participación activa en la organización de la Misa de la Esperanza, un evento multitudinario celebrado por Novak todos los años en el mes de noviembre, tradición a la que el obispo Stöckler dio continuidad.

<sup>12</sup>Actualmente los fondos de la cuenta especial de este Consejo ascienden, según estiman las organizaciones que lo integran, a cerca de 900.000 pesos, aunque el Consejo entabló una acción legal contra el ejecutivo municipal por no poder acceder a los fondos, entre otros puntos demandados.

<sup>13</sup> Si bien una de las mayores dificultades del Consejo parece ser la movilización masiva de los vecinos (los propios demandantes), esto no impidió que actualmente centralice todas las demandas relativas a la tierra (y crecientemente también a la vivienda) evitando la dispersión que siempre ha sido una de las estrategias del poder. En el mes de septiembre de 2003, luego de una movilización a La Plata, se logró la creación de una Mesa de Diálogo con autoridades del estado provincial y municipal, articulada por el Consejo, para centralizar las negociaciones con todos los barrios en conflicto en el distrito. Se nuclean hoy en el Consejo alrededor de 60 organizaciones de base locales.

Por otro lado, no obstante la Iglesia (en particular el espacio de la Vicaría de Pastoral Social)<sup>14</sup> parece haberse fortalecido durante este mismo proceso como instancia de mediación necesaria siempre presente para sostener el proceso. Así, en los momentos críticos de enfrentamiento con el poder, las organizaciones nucleadas en el Consejo Comunitario recurren por igual a la presión de la movilización popular y al apoyo del Obispado a través de la Vicaría.

Debemos tener en cuenta, al respecto, que durante los últimos años por primera vez el catolicismo comienza a tener una competencia considerable por parte de otras creencias en la sociedad argentina y deja de ser monopolístico en los sectores populares (Mallimaci, 2001). Esto lleva, como señalan Forni y Gómez, "...a fortificar aquellos aspectos donde la iglesia católica tiene ventajas comparativas" (2002: 84) refiriéndose, como lo hacen también otros autores, a la acción social de Cáritas<sup>15</sup>. Pero sin duda su capacidad de mediar ante el estado, o solo de contar con figuras religiosas que apoyen reclamos sociales, es también una "ventaja comparativa" de gran relevancia, especialmente para los sectores populares.

Cuáles son los límites del apoyo de la Iglesia hacia formas de organización autónomas, y por qué sujetos como los que analizamos se refugian en una institución verticalista y de controvertidas definiciones políticas a lo largo de la historia? Se trata de un proceso complejo puesto que entran en relación la crisis de las instituciones tradicionales de mediación/representación política, el terrible proceso de pauperización sufrido por los sectores populares en el país desde mediados de los años '70, y la crisis en la Iglesia, agudizada a causa de la actuación de sus cúpulas durante la última dictadura.

---

<sup>14</sup> El nuevo Obispo Stöckler reestructuró los ámbitos diocesanos interesados en lo social, poniendo bajo la órbita de la Vicaría de Pastoral Social (que pasará a llamarse de la Solidaridad) y manteniendo al mismo Vicario, a Cáritas diocesana y a la Fundación Novak, confirmando y ampliando así la importancia de la cuestión social para el Obispado.

<sup>15</sup> Los autores se refieren también a otras formas de enfrentar la disidencia religiosa en los sectores populares por parte del catolicismo, tales como la mayor descentralización del culto, el fomento de la religiosidad popular y el surgimiento de los movimientos carismáticos.

## LÍMITES DEL APOYO DE LA IGLESIA. LA DISPUTA CON EL MTD SOLANO

Con el objetivo de explorar los límites y posibilidades de este apoyo hacia formas organizativas populares, recuperamos, a modo de ejercicio comparativo, un caso que tuvo amplia difusión en los medios de comunicación nacionales: la *suspensión para las funciones divinas* (a efectos prácticos una expulsión) del cura Alberto Spagnolo, a partir de su estrecha vinculación al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (Quilmes) (MTD en adelante).

Al ordenarse sacerdote, el cura Spagnolo (S en adelante) fue destinado a la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas de San Francisco Solano, como vicario del párroco E., director del Centro de Formación Social de la Vicaría de Pastoral Social. El dato es de interés para nuestro problema puesto que en la base del surgimiento del MTD Solano a mediados del año 1997 aparece, con el liderazgo de este cura, una interpretación comprometida socialmente de la práctica pastoral y del lugar de la institución eclesial. En palabras de J. dirigente del MTD: *“[el MTD] surge de la propuesta de los vecinos, de desocupados de ahí, o sea, recién empezaba el tema de los planes y miembros de la comunidad venían a comentarle a Alberto [Spagnolo] que fueron a anotarse a la casa de tal puntero y cobraban 5\$ para inscribirse (...) A partir de ahí con Alberto y otros compañeros dijimos ‘bueno, hay que hacer algo con esto’. Primero empezamos a denunciar... ya todo el mundo para la oreja cuando un sacerdote empieza a denunciar cosas políticas en una homilía...”*.

Además del cura S, varios de los miembros fundadores del MTD<sup>16</sup> provenían de una práctica militante desde Comunidades Eclesiales de Base y otros ámbitos eclesiales de la diócesis de Quilmes, recuperando la tradición de la Teología de la Liberación, corriente a la que muchos

---

<sup>16</sup> Nuestra investigación no tiene por objetivo ni puede dar cuenta del proceso organizativo desarrollado por el MTD Solano, lo cual puede consultarse en los distintos trabajos del Colectivo Situaciones (2001; 2002) y en Savampa y Pereyra (2003), entre otros. Solo intentamos recortar aquí aspectos referentes a su relación con la Iglesia, para iluminar sus prácticas de intervención en lo social.

de ellos habían tenido oportunidad de acercarse durante fines de los años '70 y principios de los '80 siendo aún muy jóvenes.

Sintetizando los hechos que llevaron a la ruptura, según los relatan los propios actores, hasta el primer corte de ruta realizado por el MTD en noviembre de 1997 (coordinado con el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela<sup>17</sup>), la relación con la Iglesia era buena y el Obispo Novak expresó públicamente su apoyo a esta manifestación en defensa del derecho al trabajo. Ya en la negociación posterior entre el MTD y el municipio, los representantes del MTD abandonan esta negociación, en desacuerdo con la mediación realizada por la Vicaría de Pastoral Social.

De acuerdo a la interpretación de dirigentes del MTD Solano, el distanciamiento progresivo, no obstante, fue operado desde la Iglesia, hacia los movimientos de desocupados tanto de Quilmes como de Varela, marcando las siguientes etapas: 1) hacia fines de diciembre del '97 se decide no ceder mas el salón de reuniones de la Parroquia Medalla Milagrosa, en Florencio Varela, al MTD Teresa Rodríguez, que lo utilizaba regularmente desde su conformación pocos meses atrás. 2) A principios de 1998, comienza el conflicto con la Parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, en Solano (Quilmes), cuando llega la primera orden de traslado para el cura S. y la misma negación de utilizar la parroquia como sede de reuniones del MTD Solano. Estas medidas ocasionaron que durante una asamblea (realizada luego de la misa de domingo), el Movimiento decidiera tomar la parroquia y exigir que continúe el cura S. como párroco y que los desocupados puedan seguir organizándose en la parroquia, presentando al Obispo un petitorio avalado con 700 firmas. 3) Finalmente en junio del 2000 llega el desalojo por la fuerza de la parroquia (en la que vivían 6 familias de desocupados) y la suspensión *ad divinis* al cura Spagnolo.

---

<sup>17</sup> Florencio Varela es un municipio que limita con Quilmes y es parte de la misma diócesis. El surgimiento del MTD Teresa Rodríguez ha sido tratado en M. Woods (1998/1999).



Si bien para el MTD un factor explicativo clave es puesto en la presión del gobierno de Duhalde (91-95 y 95-99) hacia el Obispado de Quilmes, que recibía fondos de ayuda social para ser administrados por Cáritas (así lo declaran también en una entrevista a *Página 12* el 26-08-02), ello no debe verse como un hecho aislado o anecdótico sino en función de límites estructurales dentro de los que se mueve políticamente (y establece alianzas) la Iglesia Argentina.

Para comprender cuál es el punto de inflexión que lleva a la ruptura, comencemos por revisar las explicaciones que dan sobre la suspensión del cura S. algunos miembros destacados (sacerdotes) de la Vicaría de Pastoral Social. En términos mas generales acerca de por qué los agentes religiosos no pueden tomar un lugar de liderazgo político, señalan:

E.: *“nosotros somos...mediadores (...) mi función hace que yo no me parcialice sino que quede siempre al lado, por encima, o como iluminando la cosa. Porque en el momento que entro en la situación me subjetivizo y yo tengo que ser objetivo.”*

M.: *“El Papa en varios documentos ha llamado la atención en lugares donde se han transformado en una comunidad política directamente [refiriéndose a las CEB]. Porque uno no va a organizar la toma, pero una vez que tomó la gente el terreno y uno sabe que es gente necesitada, va a acompañarlos...yo como cura no puedo desligarme.”*

En respuesta sobre las razones que llevaron a la suspensión del cura S. estos mismos actores responden:

E.: *“El problema está en que en la parroquia él lo que hace es meter al MTD en el Consejo Pastoral de la parroquia y eso no puede estar así... llegó un momento en que la gente del MTD le imponía al resto, y el resto se sentía desplazado (...) De hecho la parroquia quedó convertida en un comité y eso es lo que motiva la queja del Obispo.”*

M.: *“El cura S. se puso en oposición al Obispo cuando él le dijo que no transforme a la Iglesia en un movimiento, que era el MTD (...) Ya no era que la parroquia apoyaba a la gente*

*que se movilizaba para la toma de tierra y para lo que fuere sino que el movimiento copó el lugar, y un poco el cura se dejó manejar, a él le gustaba también ser un poco el líder... te digo porque yo a Alberto lo conozco hace muchos años, un tipo que hacía lo que el pueblo decía.”*

Una primera cuestión a esclarecer es que existiendo en la misma diócesis otros casos de curas con liderazgo político (el mas conocido de ellos es el p. Luís Farinello, que llegó a ser candidato a gobernador por la Pcia. de Buenos Aires) y diáconos que ocuparon cargos políticos en municipalidades, se trata de una decisión política del Obispado y no de una cuestión meramente doctrinaria.

Tomando ahora las breves citas extraídas de las entrevistas realizadas, deseamos resaltar algunos puntos sugerentes: a) la diferenciación establecida entre los apoyos a las tomas de tierras y el involucramiento en un movimiento político b) en relación a lo anterior, el pasaje de la mediación o el acompañamiento pastoral a la identificación política con una organización popular (la *subjetivización*), que es sancionada como parcialización y c) el principio no respetado de jerarquía y obediencia dentro de la Iglesia.

Estos puntos nos orientan en la comprensión de la lógica que atraviesa el apoyo a las organizaciones que demandan por tierra y vivienda, y también la confrontación o distanciamiento con organizaciones de desocupados en la diócesis.

Retomemos ahora la trayectoria de las organizaciones articuladas en el Consejo Comunitario de Políticas de Tierra y Vivienda, bajo el auspicio del Obispado, que analizamos en el apartado anterior, para sopesar las diferencias. En este caso se trata de organizaciones sociales populares que plantean al estado demandas sectoriales, pero sin contar con un basamento político definido. Es en este campo definido como “sociedad civil” donde distintas agencias como las ONGs y la Iglesia se insertan generando un movimiento de privatización de las funciones del estado (en una etapa de retirada de la función providente del estado), desde

donde construyen su protagonismo legitimándose a través de discursos tecnicistas o morales. En ese sentido, podemos situar a las agencias eclesiales dentro de las instituciones infra o supra nacionales que contribuyen a desplegar “efectos de estado”, según la definición de M.Trouillot (2001); efectos de enmascaramiento de las divisiones de clase, que se producen al identificar la sociedad civil como un conjunto de individuos aparentemente iguales ante la ley y el estado, los ciudadanos, obliterando así la cuestión de las desigualdades estructurales constituyentes de la sociedad civil.

La misma lógica de cooptación a partir del apoyo y la mediación en el conflicto operada con las organizaciones de tierra y vivienda, comenzó a desplegarse hacia el MTD Solano, pero en este caso se estableció una disputa simbólica en torno a la imposición de la “visión del mundo” que subyace a este apoyo de la Iglesia.

En efecto, el progresivo distanciamiento y la ruptura con el MTD se dan paralelamente a su consolidación como actores políticos, su articulación con otros movimientos a nivel regional y nacional<sup>18</sup>, y la elaboración ideológica que sustenta esta orientación. Al mismo tiempo, al provenir sus principales dirigentes del seno de la Iglesia, esta disputa se da también dentro del campo religioso, y se exacerba por la ruptura del principio de disciplina interna. Así le expresa estas diferencias el cura S. al obispo Novak, en una negociación sobre su situación: *“Me parece que leímos diferentes evangelios, a mí el evangelio me enseñó otra cosa, el compromiso con el pobre, con el necesitado... yo no pienso echar a un solo pobre o desocupado de mi parroquia.”*

Entonces la deslegitimación como agente religioso del cura S. y la desposesión de los instrumentos de producción simbólica que implicó la suspensión aplicada por la Institución,

---

<sup>18</sup> Los MTD de Solano y Quilmes integran junto a otras organizaciones de todo el conurbano bonaerense la Coordinadora Anibal Verón, que logró consolidar ciertos puntos básicos de acuerdo entre el 2001 y el 2002; y articulan acciones también con el Bloque Piquetero Nacional (formado en diciembre de 2001, que agrupa a las organizaciones ligadas a partidos políticos de izquierda). Svampa y Perya (2003: 94-95) señalan que durante el 2000 se concreta el ingreso definitivo a la escena nacional del movimiento piquetero, especialmente en el caso

expresan el estado de las relaciones de fuerza en el campo religioso y las distintas posiciones e intereses sostenidos. Esto es, la ampliación de los límites del campo en el sentido de incluir el compromiso político con organizaciones populares como forma del *trabajo religioso* legítimo, o la defensa de la cohesión y protagonismo en la política nacional de la Iglesia a partir de su lugar de mediación en conflictos y representación de los intereses de los sectores sociales empobrecidos, que resulta la posición hegemónica actualmente.

## CONCLUSIONES

A partir de la revisión de las trayectorias de intervención en la esfera social y política de la Iglesia Católica argentina y de los cambios sufridos por ésta, correlato de los ocurridos en el país, intentamos comprender la orientación actual de la institución como salida a la crisis sufrida por su actuación en relación a la dictadura militar en los años '70.

Un dato central surgido de esta parábola histórica es la vinculación entre el proceso de reelaboración doctrinaria comenzado en los '70 con el objetivo cohesionar la institución, con la tendencia actual y bastante unificada que pretende mostrar la Iglesia en la orientación de sus prácticas y discursos hacia la preocupación por la cuestión social, sobre todo a partir de las políticas neoliberales y sus consecuencias de profundización de la pobreza.

Esta vinculación entre el giro doctrinario y la identificación con la cuestión social tiene relevancia fundamental porque, con el decaimiento de las tendencias pastorales mas progresistas a principios de los '80, marca los límites dentro de los que la Iglesia desarrolla relaciones de apoyo/cooptación hacia las organizaciones del campo popular y procesos de mediación entre éstas y el estado, y fuera de los cuales se abren nuevamente procesos de confrontación/distanciamiento. En efecto, la nueva Teología de la Cultura con la que la Iglesia

---

de las organizaciones mas pequeñas, como el MTD Solano, que empiezan a gestionar directamente los planes trabajar, legalizando su condición y presentando proyectos.

intenta recuperar el arraigo social en los sectores populares, presenta una perspectiva *espiritual y social* de la práctica pastoral, y no ya *temporal y política*, como la defendida por los sacerdotes comprometidos con proyectos transformadores.

Estos realineamientos y conflictos en el campo religioso condicionan la dirección de los procesos organizativos de los sujetos que buscan apoyo de la institución frente al estado, puesto que ésta pretende asumir la representación de los intereses de este espacio como capital para posicionarse nuevamente como factor de poder en la escena política nacional, privatizando así recursos de poder.

Así, las organizaciones de tierra y vivienda de Quilmes que delegan en cierta medida el trabajo de representación en la Iglesia (a través de la Vicaría de Pastoral Social) son sensibles a las orientaciones ideológicas que ésta promueve, tales como la noción de “paz social” como límite de las luchas reivindicativas de estas organizaciones. Pero es también en este ámbito donde se hizo posible una articulación entre organizaciones sociales por fuera de los partidos hegemónicos en el territorio y del estado, que cuestionan las prácticas clientelares en relación a estos recursos sociales.

Por otro lado, las rupturas con el campo religioso por parte de sujetos colectivos vinculados a él que analizamos aquí, no necesariamente suponen una mayor autonomía en su proceso de constitución como sujetos políticos, sino que los posicionan plenamente en el campo de fuerzas político, con los límites propios que les marcan las políticas de focalización del gasto social que desarrolla el estado hacia los movimientos de desocupados. Pero esta es otra vía de indagación del problema que excede nuestro recorte.

## BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre (2000) *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, Buenos Aires.

BRESCI, Domingo (1987) “Panorama de la Iglesia Católica Argentina (1958-84)”, en *Sociedad y Religión*, nro. 5, Buenos Aires.

CRAVINO, Cristina (1998) “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”, en VVAA: *Antropología Social y Política. Hegemonía y Poder: el mundo en movimient*. EUDEBA, Buenos Aires.

CARCEGLIA, Daniel (1996) “Algunas hipótesis de trabajo”, en: *La Iglesia en Quilmes durante la dictadura militar, 1976 – 1983. Primer Informe de Avance*. Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Quilmes. Mimeo, Bernal.

COLECTIVO SITUACIONES (2001) *El MTD de Solano*. Borradores, Buenos Aires.

(2002) *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. De Mano en Mano, Buenos Aires.

CUENYA, Beatriz y otros (1985) *Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares*. CEUR, Buenos Aires.

DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo – Mondadori, Buenos Aires.

FARA, Luís (1985) “Luchas reivindicativas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Elizabeth Jelín (comp.): *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires.

FORNI, Floreal H. (1989) “Derechos Humanos y trabajo de base: La reproducción de una línea en el catolicismo argentino”, en *Sociedad y Religión*, nro. 7, Buenos Aires.

FORNI, Floreal, H. y CÁRDENAS, Luís A. (2002) “Formas de acción colectiva en un proceso de desarrollo local espontáneo. El surgimiento de barrios en Cuartel V, Partido de Moreno”, en Floreal H. Forni (comp.): *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

FORNI, Floreal H. y GÓMEZ, Graciela (2002) “Entre cruces y galpones. La religión de los pobres en los barrios del conurbano”, en Floreal H. Forni (comp.): *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1986) “Desigualdad cultural y poder simbólico. La sociología de Pierre Bourdieu”, en *Cuadernos de Trabajo* nro. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia s/l.

GUTIÉRREZ, Alicia (1995) *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Universidad Nacional de Córdoba - Universidad nacional de Misiones, Posadas.

IZAGUIRRE, Inés y ARISTIZÁBAL, Zulema (1988) *Las tomas de tierras en la zona Sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de poder en el campo popular*. CEAL, Buenos Aires.

LEVINE, Daniel H. y MAINWARING, Scott (2001) “Religión y protesta popular en América Latina: Experiencias contrastantes”, en Susan Eckstein (comp.): *Poder y Protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*. Siglo XXI, México.

LOWY, Michael (1999) *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. Siglo XXI, México.

MALLIMACI, Fortunato (1996) “Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica”, en *Revista de Ciencias Sociales*, nro. 4, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

(2001) “Prólogo”, en AAVV: *Creencias y Religiones en el Gran Buenos Aires. El caso de Quilmes*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

MANZANO, Virginia (2004) “Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera”, en revista *Intersecciones en Antropología*, Olavarria.



MERKLEN, Denis (1991) *Los asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Catálogo, Buenos Aires.

MIGNONE, Emilio (1999) *Iglesia y Dictadura*. UNQui – Página 12, Buenos Aires.

RIVAROLA, María de los Milagros (1986) “Comunidades de Base: Un compromiso de los laicos para volver a la Iglesia-comunidad”, en *Sociedad y Religión*, nro. 3, Buenos Aires.

SANTILLÁN, Laura (2003) “De ‘misas’, ‘demandas’ y asistencia: procesos de apropiación local en la historia de un Centro de Apoyo Escolar”, en *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 17, Facultad de Filosofía y Letras –UBA, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.

TROUILLOT, Michel-Rolph (2001) “La antropología del Estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso”, en *Current Anthropology*, vol. 42 – nro. 1.

VILLAREAL, Juan (1985) “Los hilos sociales del poder”, en Eduardo Jozami et alii: *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social 1976 – 1983*. Siglo XXI, Buenos Aires.

WOODS, C. Marcela (1998/1999) “Redes clientelares en el conurbano bonaerense: usos del espacio y formas de estructuración del poder local”, en *Cuadernos del INAPL*, nro. 18. Buenos Aires.